

# Margaret Elizabeth Egan y la genealogía de la filosofía de la bibliotecología

*Margaret Elizabeth Egan e genealogia da filosofia da Biblioteconomia*

*Margaret Elizabeth Egan and genealogy of philosophy of librarianship*

**Ariel Morán**

Mestrando do Programa de Mestrado em Biblioteconomia e Informação Estudos na  
Universidade Nacional Autónoma de México – UNAM.

E-mail: [a.moran@comunidad.unam.mx](mailto:a.moran@comunidad.unam.mx)

## Resumen

El artículo examina la estructura constitutiva de la epistemología social y plantea que ésta es idea original de Margaret Elizabeth Egan, y que Jesse Hauk Shera luego la “re-conceptualizó” de forma confusa. Además, se establecen cuáles ideas constituyen la genealogía de la filosofía de la bibliotecología en el siglo XX. Aunado a esto, se estatuye que las ideas de Shera se encuentran apartadas de esta línea genealógica, en una línea paralela. Shera se alejó de la epistemología social original de Egan y la llevó a terrenos difusos, mismos que —contrario al pensamiento teórico bibliotecológico más básico y convencional— no comulgan con la tradición precedente. Por otro lado, en el texto se establece que la filosofía de la información de Floridi es compatible con la tradición bibliotecológica, sus preceptos y evolución.

**Palabras clave:** Fundamentación de la bibliotecología; Epistemología social; Filosofía de la información; Teoría de la información.

## Resumo

O artigo examina a estrutura constitutiva da epistemologia social e argumenta que esta é a ideia de Margaret Elizabeth Egan, e que Jesse Hauk Shera depois "re-conceituou" confusamente. Além disso, neste trabalho, são estabelece o que são idéias moldar a genealogia da filosofia da biblioteconomia no século XX. Somado a isso, ele determina que as idéias de Shera não pertencem desta linha genealógica, mas eles estão em uma linha paralela. Shera afastou-se da epistemologia social original de Egan, e ele foi para terras estranhas, que —ao contrário do pensamento teórico mais básico e convencional em biblioteconomia— não comungar com a tradição anterior. Por outro lado, o texto afirma que a filosofia da informação da Floridi suporta tradição biblioteconomia, seus preceitos e evolução.

**Palavras-chave:** Fundamentos da bibliotecologia; Epistemologia social; Filosofia da informação; Teoria da informação.

## Abstract

The article examines the constitutive structure of social epistemology and argues that this is the brainchild of Margaret Elizabeth Egan, and that Jesse Hauk Shera then “re-conceptualized” this theory confusingly. Moreover, in this paper, are establish what ideas shape the genealogy of philosophy of librarianship in the twentieth century. Added to this, it determines that Shera’s ideas do not belong of this genealogical line, rather they are in a parallel line. Shera moved away from the original social epistemology of Egan, and he went to strange lands, which — contrary to the most basic and conventional theoretical thinking in librarianship— not commune with the preceding tradition. On the other hand, the text states that the Floridi’s philosophy of information supports librarianship tradition, its precepts and evolution.

**Keywords:** Foundations of librarianship; Social epistemology; Philosophy of information; Theory of information.

## Introducción

La epistemología social es una teoría del conocimiento que nació en el seno de la bibliotecología y que posteriormente encontró un hogar en la filosofía. Este es un evento raro en la filosofía de la ciencia, y debe destacarse, porque normalmente las disciplinas de este tipo nacen en la internalidad de la filosofía, luego se convierten en temas que son lo suficientemente amplios y sólidos como para ser disciplinas independientes, y finalmente se separan de la filosofía. Este fenómeno acaeció con la química, la física, la psicología, y muchos otros ámbitos académicos. Margaret E. Egan y su colaborador Jesse H. Shera —ambos iniciados en las ideas filosóficas de John Dewey— se acercaron al planteamiento epistemológico sobre las construcciones humanas provisionales para trazar la línea divisoria entre la sociología del conocimiento y la epistemología, a partir de la sugerente propuesta de Karl Mannheim, por lo que asumieron que debía “crearse una nueva disciplina que ofrezca un marco para la investigación efectiva del conjunto del complejo problema de los procesos intelectuales en la sociedad” (SHERA, 1965, p. 27). En 1952, publicaron un artículo en el que, por primera vez, se suscribe el término *epistemología social*, y de éste aducen que es: “el estudio de esos procesos por los que la sociedad en su conjunto busca lograr una relación perceptiva o entendimiento con la totalidad del entorno físico, psicológico e intelectual” (EGAN; SHERA, 1952, p. 132).

Margaret Egan, de hecho, se basó en el al cálculo de probabilidades y la teoría del juego de John Von Neumann (1965) para estructurar su futura idea de la epistemología social, en la cual buscó explicar la dinámica social de las necesidades de información de forma estratégica y planeada. Los primeros estudiosos modernos que ligaron el concepto de estrategia a los estudios de usuarios (extrapolados luego a los negocios, con los estudios de mercado) fueron Von Neumann y Oskar Morgenstern, en su obra sobre la teoría del juego. Ésta es una ramificación de la matemática aplicada que utiliza modelos para estudiar las estrategias óptimas así como el comportamiento previsto y observado de los individuos en juegos, es decir, ante situaciones que presentan diversas posibilidades aleatorias, o una serie de actos que ejecuta una entidad, los cuales son seleccionados de acuerdo con una situación concreta. A partir de esto, Egan manejó una idea muy innovadora para explicar el flujo de la información y el conocimiento dentro de la sociedad (EGAN, 1955, p. 20-21).

## **Bases constitutivas de la epistemología social**

En la década de los cincuenta, Egan utilizó los algoritmos de la complejidad de John von Neumann para modelar una sociedad basada en un cúmulo de “relaciones complejas”. No obstante, desde una perspectiva social, la complejidad no puede ser tratada como una mera sumatoria de variables. Esta noción, muy extendida en las ciencias naturales y en menor medida en las sociales nomotéticas, no se ajusta ni al comportamiento ni a la ontología de tales sistemas, que incluso pueden surgir de la interacción de muy pocas variables. Ken Herold opina que:

El estudio de información, por mucho tiempo, ha sido entrelazado con procesos de aprendizaje y conocimiento. Las investigaciones recientes asocian explícitamente a la información con la cognición y la mente, a la conciencia y la evolución. La identificación de la vida misma a través de los modelos adaptativos de sistemas complejos, redes de comunicación genéticas y otras ecologías sofisticadas, ahora infunde en los estudio de la información con una función sustancial (HEROLD, 2001, p. 2).

El estudio de la complejidad, de hecho, puede partir de sistemas asombrosamente sencillos o al menos definidos, como lo es una biblioteca, la cual presenta muchas problemáticas pero la mayoría ya pre-definidas. De manera aterrizada, la biblioteca puede ser vista como un sistema complejo (los propios sistemas de clasificación serían un subsistema), esto con miras a una mejor evaluación de las unidades de información, por ejemplo. La investigación sobre la recuperación de la información tiene como punto de interés un sistema en donde las personas y los objetos se involucran en una cantidad de interacciones complejas a las que acceden una variedad de usuarios diferentes, de formas diferentes y con objetivos diferentes. Resaltada esta complejidad, existe una dualidad básica irreducible: las personas (los autores, los usuarios, los bibliotecarios) y los objetos o artefactos (los documentos, los índices, las bases de datos).

En esta posición teórica, la noción de complejidad refiere a la aparición de propiedades emergentes provenientes de la interacción local de un número de componentes que puede ser hasta cierto punto muy simple. En la Figura 1 se podrá observar la vinculación entre el sistema y sus diversos comportamientos, y sus elementos o agentes. Si se aumentará el número de agentes que deben ser mantenidos por el sistema, éste se toparía en algún momento con el umbral en el que ya no es posible relacionarlos. Y entre más grande es el número de partes del sistema, existe mayor probabilidad de ocurrencia de la complejidad.

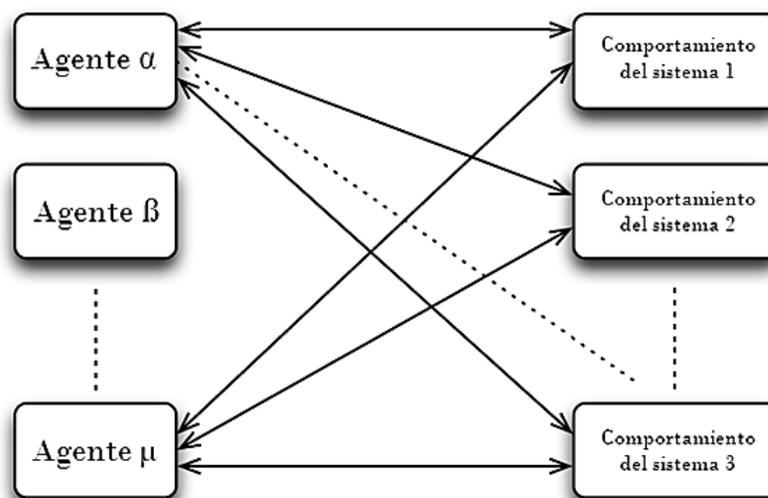


Figura 1: Esquema de correlación entre los agentes y los diversos comportamientos dentro de un sistema complejo básico  
Fuente: Morán Reyes, 2013, p. 141.

En consonancia con esta visión, la filosofía de la información es un discurso desde los adentros, en el cual las complejidades del contexto del mundo real y la práctica son algo más que sólo disparadores externos, ya que determinan la construcción por el individuo de las representaciones internalizadas. Concretamente, la filosofía de la información es el área filosófica que estudia de manera crítica la naturaleza conceptual de la información, su dinámica y sus problemáticas. Revitaliza viejas cuestiones filosóficas, además de que identifica nuevos problemas cruciales (FLORIDI, 2002b, p. 137). La información es un tema resbaladizo, y esto explica su atractivo filosófico pero no justifica el tratamiento descuidado.

Cuando se pretende analizar un fenómeno, es la teoría la que nos va a organizar el conocimiento de una forma compleja para orientarnos hacia una explicación y la naturaleza del fenómeno mismo. Por su naturaleza, los sistemas conceptuales o teorías son abstractos, puesto que pueden existir sin referirse a un tópico específico, pero una teoría cobra su vigor sobre todo cuando es aplicada a asuntos, a problemas, o a la vida misma de personas y comunidades. Una teoría formal completamente desarrollada, es por tanto un sistema deductivo de proposiciones que identifica interrelaciones de conceptos y logra ofrecer una visión sistemática y exhaustiva del fenómeno estudiado. La filosofía de la información no busca una universalización de una sola disciplina, mucho menos una particularización, más bien busca una ampliación progresiva de las ciencias hasta alcanzar un núcleo común, es decir la búsqueda de la interdisciplinariedad. La

comprensión del mundo a partir de un diálogo con la realidad, evita encuadrar al mundo en una interpretación basada en la visión, los intereses y los valores del intérprete, o subordinándolo a sistemas lineales que lo despersonalizan.

Para Shera y Egan (1953), el conocimiento no era algo ajeno al sujeto, sino que era el resultado de la asimilación de la información mediante procesos mentales que se llevan a cabo dentro del individuo. Jesse Shera obtuvo mucha influencia de Machlup, sobre todo de sus ideas sobre economía del conocimiento. Sin embargo, a diferencia de Shera, para Machlup el conocimiento y la información no eran lo mismo. La información son los hechos o estímulos con los que se construye el conocimiento, pero ese conocimiento es resultado de un proceso de filtración que lleva a cabo el individuo.

Luego de la muerte de Shera, Fritz Machlup y Una Mansfield (1983, p. 660) comenzaron un debate en el que ambos defendieron la postura de Claude Shannon, es decir, el sentido usual del concepto información relacionado con los mensajes enviados y recibidos por la mente humana, pero lo entendieron más como contenido semántico, por lo que se puede decir que tienen una noción subjetiva de información, y, de hecho, criticaron el uso excesivamente técnico de este término. El mismo Shannon, en sus últimos trabajos, advirtió que no se podía esperar un concepto único de información, y es así porque, efectivamente, la información tiene una naturaleza fragmentada, que adquiere su sentido último en un contexto específico (1993, p. 180). En cada noción de información, se encuentran fragmentos de conocimiento, cuyos contenidos transitan por las distintas dimensiones, orales, escritas, visuales o integradas, que permiten una comprensión dependiente de la perspectiva gnoseológica, filosófica o pragmática que le sirva de partida a los sujetos.

No obstante, no todo en un mensaje es información. Para que los datos que componen un mensaje pueda ser información es necesario que exista un puente de coherencia entre el que emite y el que recibe. Aquellos datos que no sean entendidos por ambos no serán información. Por lo que la información es un mensaje recibido y entendido. Desde su enfoque, Shannon y Weaver ven al mensaje como forma materializada de la información, y por esto no son de interés la utilidad, la importancia, el significado, la interpretación o la referencialidad de los datos, pero sí en el nivel de detalle y la frecuencia de los datos no interpretados.

Tanto la mancuerna Machlup-Mansfield como la de Shannon-Weaver utilizan el término mensaje, aunque la dupla Machlup-Mansfield lo retoma pero para aplicarlo a la comunicación humana, no sólo entre máquinas. Machlup, que era economista, había trabajado sobre los estudios métricos de la producción y distribución del conocimiento en los Estados Unidos. El discurso de Machlup estaba compuesto por el elemento filosófico (la epistemología), matemático (la cibernética) y económico (la contabilidad social), creando así un objeto de estudio sobre la política científica, estudios de la ciencia y economía. Godin opina, sobre el planteamiento de Machlup, que:

Esquemáticamente, la teoría de la información es representada como un proceso que implica tres elementos: Emisor, mensaje y receptor [...] Para Machlup, la teoría de la comunicación moderna ha dado una descripción del proceso entre dos personas o unidades en un sistema, uno de ellos el transmisor, y el otro el receptor del mensaje. El transmisor selecciona el mensaje de su almacén de información, lo transmite, por lo general después de que codifica la señal, a través de un canal de comunicación, hasta llegar al receptor, que, después de la decodificación, guarda el mensaje en su almacén de información (GODIN, 2010, p. 272).

Al respecto, se puede decir que la epistemología social —disciplina que ha tratado de dotar de contenido filosófico a la bibliotecología desde entonces— propició el reencuentro con las propuestas de notable corte social que vinculan a la información con el conocimiento, y a las que Shera dedicó la mayor parte de sus esfuerzos intelectuales. Y en efecto, al morir Egan, Shera (1962) se interesó por la influencia del conocimiento sobre la sociedad, o en otras palabras, por la generación, comunicación y utilización de productos intelectuales situados en escenarios sociales concretos y el lugar que ocupan estas prácticas cognoscitivas comunicativas en la acción social. Bajo la concepción unitaria de Shera, las instituciones y sistemas formales de información se insertan en los modos de producción y de comunicación de determinadas sociedades y tienen como objetivo particular la maximización de la utilidad social de lo que denominan “registro gráfico”, que no es otra cosa que la información objetivada, y esto implica que “el rol de la biblioteca en el proceso de comunicación, y en la civilización a la que ese proceso sirve, es maximizar la utilidad social de los registros gráficos” (1990, p. 27).

Ya sin Egan, Shera se vio instado a establecer una distinción entre la sociología del conocimiento y la epistemología social, cuestión que realizó de una manera simplista, quizá por ello para algunos resulte clara, pero es en realidad muy enteca. Incluso, él consideró que eran lo

opuesto: la epistemología social no estudia la influencia de la sociedad sobre el conocimiento, sino al revés, cómo influye el conocimiento en la sociedad (Figura 2).

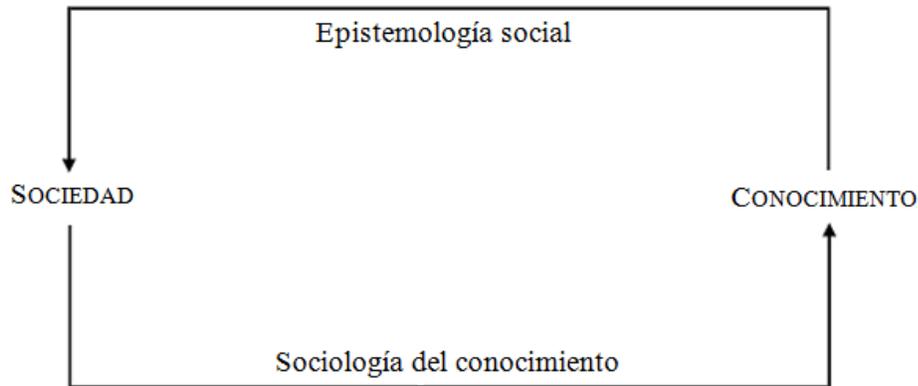


Figura 2:

Alcance del estudio de la epistemología social y la sociología del conocimiento

Fuente: Elaboración propia

De hecho, antes de la relación de contrapartes expuesta en esta representación gráfica, Shera no se refería a la sociología del conocimiento (a la que entendía como el estudio descriptivo y empírico de las causas y las condiciones históricas del conocimiento), sino que hablaba de una “epistemología del conocimiento social” (la cual era para él un estudio sobre las causas y variantes del conocimiento en una sociedad) (FLORIDI, 2002a, pp. 39-40). Quizá por el carácter aplicado y normativo de la bibliotecología, Shera advirtió una incompatibilidad entre posturas como la de la sociología del conocimiento para fundamentar a la bibliotecología, y en un principio quiso dejar de lado la epistemología social de Egan y construir su propia epistemología, la epistemología del conocimiento social. Su argumentación se basó en una conceptualización muy rígida de la biblioteca como institución social, la cual es propiamente un lugar donde se implementan las necesidades y especialmente los valores educativos y de comunicación, en donde los contenidos son evaluados y seleccionados para el público, y donde las prácticas de organización de la información (como la catalogación) están lejos de ser actividades neutrales, puesto que son eminentemente normativas.

Posteriormente, Shera se vio instado a recurrir a las ideas turgentes y bien conceptualizadas de su antigua colaboradora ya fenecida, por lo que retomó la idea y el término de “epistemología social”. Egan tuvo una concepción muy inclusiva de esta *epistemología social*, pues no sólo creyó que su conceptualización se circunscribía a una “epistemología de hechura

social”, sino que también la vio como una teoría de todo lo que pueda ser generalmente entendido en términos epistémicos. En aquellos momentos en que los enfoques sociológicos estaban de moda, Shera pudo identificar la distinción entre la sociología del conocimiento y epistemología social y defendió la importancia de la bibliotecología para interpretar en términos de la segunda y no de la primera. La sociología del conocimiento para él era el estudio descriptivo y empírico de las causas históricas y las condiciones de lo que normalmente se considera como conocimiento. Por consiguiente, la epistemología social fue identificada como el estudio crítico y conceptual de los multiagentes sociales que dan dimensión al conocimiento.

Por otro lado, así como existe una sociología del conocimiento y su vertiente científicista que es la sociología de la ciencia, también existe una “epistemología social de la ciencia”, basada en el pensamiento de Kuhn y en la influencia del conocimiento en los compromisos de las comunidades científicas. José María Mardones (2007, p. 198) lo explica así:

Asistimos a un desplazamiento desde la *praxis* científica, centrada en el esfuerzo por conocer, a la dimensión sociológica de esa *praxis*, y su influjo en la teorización, en cuanto realizada en la comunidad científica internacional o de la especialidad correspondiente. La perspectiva abierta por Kuhn propicia no solo una concepción distinta a la popperiana de progreso científico, racionalidad científica, etc. sino también la reflexión sobre la finalidad de las ciencias, las responsabilidades de la *praxis* científica, y abre el camino hacia lo que se ha denominado una epistemología social de la ciencia.

No obstante, una epistemología social bajo la mirada de Shera, no puede —ni ha podido— proporcionar la base teórica necesaria para la bibliotecología. Se requiere una filosofía de base más amplia con respecto al constructo “información”.

### **Egan y la epistemología social**

Como se mencionó con antelación, en el ámbito de la teoría del conocimiento y de las ciencias sociales, el término “epistemología social” es de acuñación reciente y procede de las investigaciones en bibliotecología y fue acogida, posteriormente, como una ramificación del campo filosófico anglosajón. Se usa de modo genérico para designar no tanto a una disciplina asentada académicamente o a un área de investigación de perfiles nítidos, sino a un programa de investigación en ciencias sociales, propiamente.

La idea original de la epistemología social nació de la mente de Egan, pero al fallecer, la trayectoria de esta idea fue dibujada por la influencia de las subsecuentes obras de Shera, mismas que fueron apartándose paulatinamente de la propuesta original de la experta en conducta social. Personalmente, considero que Shera desvió la propuesta original hacia terrenos muy difusos. De hecho, estoy convencido de una idea, quizá muy audaz, que es esbozada a partir de una línea que puede denominarse como la estela de la “filosofía de la bibliotecología” (Figura 3). Ésta línea genealógica parte de las discusiones de Bliss y Danton en los años treinta sobre una “filosofía especial” como fundamentación para la bibliotecología; luego, continúa con la epistemología social de Egan en colaboración con Shera, sucedida por las ideas filosóficas de Joseph Nitecki y finaliza con la filosofía de la información de Floridi. Hasta aquí se traza una línea recta y conceptualmente clara (En la Figura 3, es línea negra marcada).

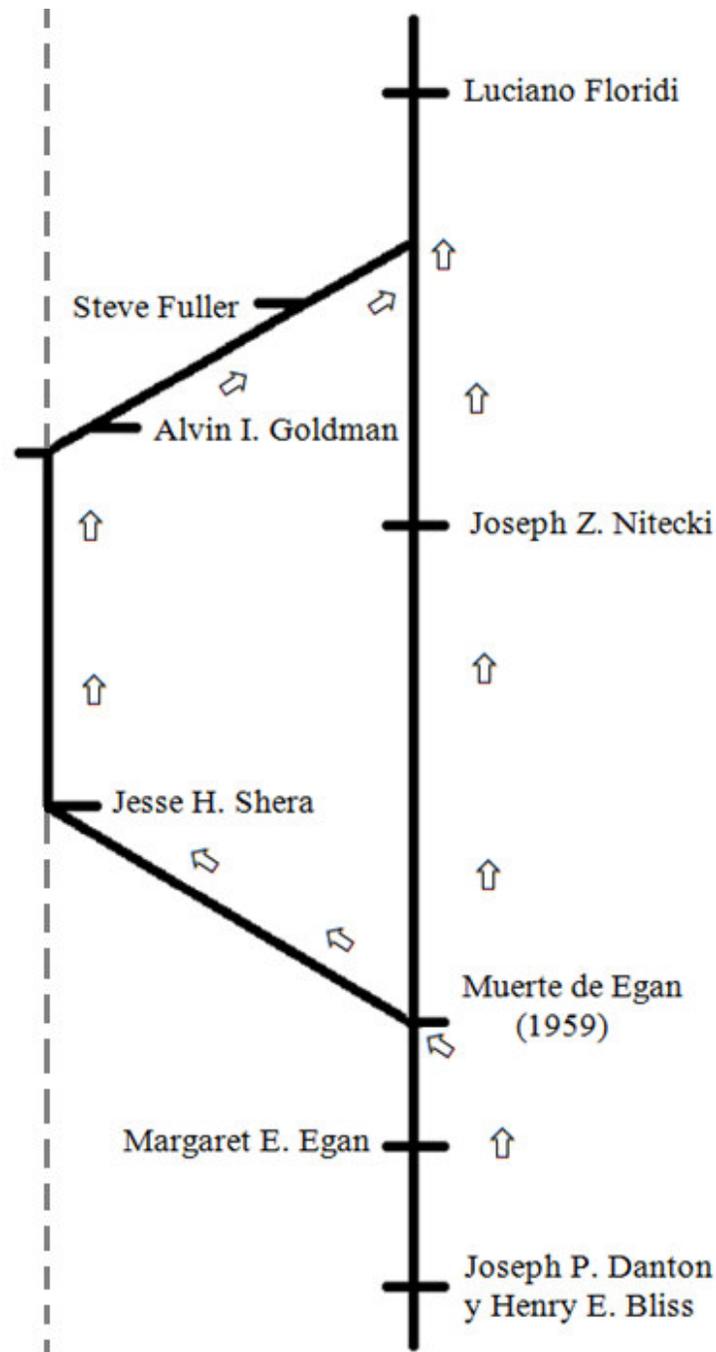


Figura 3: Genealogía de la filosofía de la bibliotecología

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, yo vislumbro a esta serie de sucesos como una línea genealógica constituida por estos cuatro estadios principales. Con ellos se constituye la línea de la filosofía de la bibliotecología. Cossette (2009, p. 42) destaca con sumo énfasis, como cimientos para Bliss y

Danton y para esta filosofía de la bibliotecología, las innovaciones de Anthony Panizzi, Charles Cutter y Melvil Dewey. Por otra parte, existe una línea endeble que es paralela a la línea genealógica (en la Figura 3, es la línea gris punteada), que marca la trayectoria que siguió la epistemología social que Shera “re-conceptualizó” cuando feneció Egan.

Para Floridi (2004), la filosofía de la información es una “filosofía de la información aplicada”, bajo el entendido de que una filosofía aplicada no es lo mismo que una filosofía pragmática y mucho menos una filosofía teórica. Esto quiere decir que la bibliotecología no se circunscribe a un quehacer de conocimientos técnicos y métodos prácticos, sino que también participa en la elaboración de explicaciones, conceptos y teorías, de principio en los propios. Aceptar que la que bibliotecología es una filosofía de la información aplicada implica que la instauración de la filosofía de la información, como disciplina fundamental de la bibliotecología, contribuirá a la consecución de la constitución como ciencia, y al cambio del marco de investigación social al tecnológico. Por lo tanto, es sobre la práctica donde se desplegarán los conocimientos que les son propios a la bibliotecología, los que a su vez servirán como base de la construcción teórica llevada a cabo por la investigación. En relación a esto, Floridi expresa que:

La bibliotecología debería desarrollar su fundamentación en términos de una filosofía de la información. Esto parece una sugerencia bastante inofensiva. ¿Dónde más podrían las ciencias de la información encontrar sus fundamentos conceptuales si no en la filosofía de la información? Sin embargo, aceptar esta propuesta significa superar una de las pocas alternativas sólidas disponibles en la actualidad en el campo de los servicios bibliotecarios, a saber la epistemología social. Esto no es un movimiento trivial, y es razonable esperar cierta renuencia al respecto. Para superarla, la propuesta debe ser más que aceptable, debe ser convincente [...] he articulado algunas de las razones por las que creo que la filosofía de la información puede cumplir la tarea de fundamentación mejor que la epistemología social. No las voy a enumerar aquí. Me parecen convincentes, pero estoy dispuesto a cambiar de opinión si existen contraargumentos sólidos. Por el contrario, en esta contribución, deseo aclarar algunos aspectos de mi propuesta a favor de la interpretación de la bibliotecología como filosofía de la información aplicada. No voy a tratar de demostrar que estoy en lo cierto al sugerir que la filosofía de la información puede proporcionar una base para la bibliotecología mejor que la epistemología social. Mi objetivo, mucho más modesto, es eliminar algunas ambigüedades y malentendidos posibles que podrían impedir la correcta evaluación de mi posición, por lo que el desacuerdo puede ser más constructivo (FLORIDI, 2004a, p. 658).

En la medida en que la bibliotecología se devela como una filosofía de la información aplicada, se descubren las raíces de las fases de la dinámica de la información en el curso de nuestro trabajo tradicional junto con una investigación más allá de la bibliotecología. Nuestro objetivo como bibliotecarios ha sido siempre el diseño y el funcionamiento eficaz de servicios de

información. La investigación de la naturaleza de la información debería revelar las características y propiedades que sirven para mejorar nuestra comprensión de sus relaciones con otras realidades. Los resultados de estos esfuerzos deben aumentar las muchas vías de práctica existentes y tomar por lo menos expresión en estos términos. Ciertamente, Floridi expone que la bibliotecología está estrictamente relacionada tanto con la epistemología social como con la filosofía de la información, no obstante, la bibliotecología y la epistemología social son más como disciplinas hermanas (ambas disciplinas están interesadas en la dinámica social de su objeto, tienen un amplio alcance y una orientación empírica) y deben ser entendidas en su compartición de un antepasado común.

La epistemología social que trabajó Egan, era afín a la tradición bibliotecaria y a las discusiones de Bliss y Danton, pero Shera rompió esa afinidad y desvió esa tradición. El pensamiento bibliotecológico más básico y convencional sitúa a Shera como la vértebra de la filosofía de la bibliotecología. Mucho se ha cuestionado la propuesta de Floridi y su afirmación de que la filosofía de la información debe sustituir a la epistemología social como disciplina que fundamente a la bibliotecología. Se ha argumentado que ésta no es compatible con Shera (lo que es cierto), pero ello no implica que no sea compatible con la tradición bibliotecaria. Floridi es compatible compatible con Bliss, Danton, Egan y Nitecki. Shera es quien causa “ruido” en este planteamiento. Su propuesta es la que no es compatible con los pensadores precedentes y posteriores. Y esto se debe a que desvió la propuesta original de la epistemología social a terrenos teóricos extraños y conceptualmente confusos. A veces pareciera que Shera es el *summum* de la teoría bibliotecológica, pero esta percepción se debe a que él se sitúa conceptualmente en una línea aparte, como una voz única en su franja. No obstante, esa línea apartada no es propiamente la que dibuja la estela de la tradición bibliotecaria.

Luego de la muerte de Shera, Alvin Goldman y Steve Fuller constituyeron sendos programas de investigación científica social, basados en la epistemología social, a la cual intentaron “re-componer”. Lo hicieron principalmente resarcido los errores conceptuales en los que incurrió Shera. Goldman (1986) aceptó la aportación de Shera y decidió enmendar la hechura; Fuller (1988) no quiso rehacer, sino construir una nueva epistemología social.

En la década de los treinta, Henry Evelyn Bliss, creador del sistema de clasificación que lleva su nombre protagonizó un debate con Joseph Periam Danton acerca de la necesidad de una

filosofía para la bibliotecología. Esta discusión estuvo determinada fuertemente por ideas y planteamientos epistemológicos, ya que se discutió el grado de cientificidad y naturaleza del conocimiento y práctica de los bibliotecarios. Bliss estableció que la bibliotecología debe ser algo muy similar a una “filosofía de la educación”, que no es lo mismo que una “ciencia de la educación” (1935a, p. 232); en sus trabajos se vislumbra ya una relación de la estructura de la bibliotecología y la estructura de la filosofía de la ciencia — prologados por el mismo John Dewey —, para lo cual deben revisarse los esquemas sistemáticos y las Clases A-G del sistema de clasificación que lleva su nombre (BLISS, 1929, p. 302-310) o sus anotaciones más breves con respecto a ello (1935b, p. 92-98). Sin embargo, no negó la viabilidad del planteamiento de Danton, acerca de una “filosofía social”, misma que debía ser la esencia de esta filosofía especial que los bibliotecarios deben desarrollar y, a su vez, poner en práctica (1934, p. 30). Para él, la “filosofía es la madre de todas las artes” (*Philosophia vero omnium mater artium*).

Los últimos trabajos de Egan manejan una afinidad con los primeros trabajos de Nitecki, y ambos con la propuesta de Floridi con respecto a los estudios de la información. De ahí que se trace una línea genealógica, complementada por la bifurcación que produce Shera y el reencaminamiento que produjeron los epistemólogos sociales más contemporáneos. Bliss, Danton, Egan y Nitecki concitan en que la bibliotecología y su fundamentación deben abocarse a la producción, distribución y utilización de los productos intelectuales y el establecimiento de la “acción social informada” como la meta de los servicios bibliotecarios.

A partir de la interpretación particular del presente trabajo, puede decirse que los “Fundamentos de una teoría bibliográfica” (donde aparece por primera vez el término epistemología social) de Egan (1952, p. 132) —con Shera como coautor— son una primigenia filosofía de la información o al menos una teoría de la información “à la Floridi”, ya que, en principio, ambos buscan representar la raigambre compleja de relaciones que constituye el armazón de la realidad (*Vid.* ADAMS, 2010, p. 338).

Para Floridi, la epistemología social de Shera y la bibliotecología no hacen un matrimonio feliz porque el bibliotecario trabaja en un nivel más relacionado con la sociedad. Su objeto no es el conocimiento mismo, sino las fuentes de información que lo permiten, aunque sea indirectamente, así que su cualidad de aplicación estriba en ser un conducto para vincular esa filosofía de la información con el terreno social. Para la filosofía de la información, los seres

humanos, no descubrimos ni inventamos el mundo, sólo lo diseñamos, así como lo aseveraron Nietzsche, Gadamer o Wittgenstein, es decir, lo entendemos sólo en la medida en que entendemos sus modelos. El mundo, tal como lo experimentamos todos los días, es el resultado de nuestro modelo particular, alimentado con sus datos, con un grado de niveles de abstracción tan grande como uno puede desear. Digamos que esta es una visión constructivista de la información.

Resulta curioso es que al morir Egan (principal autora del artículo) la atención recayó en Shera. Años más tarde, Shera escribió la reseña biográfica de Egan, y en la misma adujo que “tanto el término y el concepto [de la epistemología social] fueron de ella, aunque se me he dado un amplio reconocimiento, y a pesar de mis frecuentes negativas, por lo general, estos se han atribuido a mí” (SHERA, 1978, p. 159). Posteriormente, durante los últimos años de vida de Shera, la epistemología social fue olvidada debido a su poca solidez. En este sentido cabe destacar los esfuerzos “reflexivos”, con pretensiones explicativas y sistemáticas, llevados a cabo por dos de los practicantes más destacados de la disciplina, ya mencionados líneas antes, quienes encabezaron sendas modulaciones o formas de hacer epistemología social. Los sociólogos Alvin Goldman y Steve Fuller, al revivirla, intentaron corregir en mayor o menor medida los errores conceptuales de Shera, y reencaminaron esta rama hacia lugares más cercanos al caudal que yo describo como la “estela de la filosofía de la bibliotecología”. Shera, incluso, en un principio, le otorgó a Egan un papel secundario, atribuyéndose la definición y el curso que tomaría la epistemología social, situación hasta cierto punto entendible, ya que la epistemología social de Shera se disoció del proyecto original que buscaba Egan.

Con base en lo anterior, se puede estatuir que la epistemología social, como proyecto específico, tiene dos vertientes que divergen una de la otra, como lo señala Tarcisio Zandonade, alumno de Fuller: la primera, denominada *epistemología social histórica*, que hace referencia a la idea original de Margaret Egan y al subsecuente desarrollo en la obra del bibliotecólogo norteamericano Jesse Shera (ZANDONADE, 2004, p. 824); la segunda, referida como la *epistemología social contemporánea*, que encierra un diverso grupo de proyectos (sobre todo de Steve Fuller y Alvin I. Goldman) relacionados con la dimensión social de la producción de conocimientos, su distribución y usos en el marco de sociedades concretas (*Ibid.*, p. 826). A su vez estos dos investigadores mantienen una distancia marcada entre sí; Goldman es mucho más

ortodoxo, ya que establece una epistemología social veritativa, a partir de los planteamientos críticos de Jürgen Habermas sobre el contenido racional de la modernidad y las epistemologías de Philip Kitcher y Helen Longino (empirismo crítico contextual), quienes miran a la ciencia como bien común (GOLDMAN, 2010, p. 5). Por su parte, la perspectiva de Fuller, es mucho más “dicotómica y dualista”, puesto que:

[...] pone el acento en una visión más realista del conocimiento, interpretándolo no ya como creencia subjetiva que pueda transmitirse impoluta de mente a mente con tal de que se siga la vía metodológica adecuada, sino como producto material complejo, susceptible de ser tratado en el marco de unas coordenadas naturalistas de carácter social, económico y político, que pongan de manifiesto su carácter contingente, de realidad construida por mediación de múltiples operaciones de carácter público y objetivo (VALERO LUMBRERAS, 2006, p. 9).

A partir de la corriente socio-epistemológica fulleriana, un número significativo de estudios comenzaron a realizarse sobre este campo aún desconocido de investigación: la relación con los conductos teóricos y las prácticas de las disciplinas informativas, en particular la bibliotecología. Es por eso que la epistemología social, genéricamente, es definida como el estudio de aquellos procesos por los cuales la sociedad en su conjunto procura obtener una relación perceptiva o comprensiva con el medio en su totalidad —físico, psicológico e intelectual—. El epicentro de la nueva área de estudio descrita aquí como epistemología social se condensa en el análisis de la producción, distribución y utilización de los productos intelectuales de los cuales la comunicación gráfica proporciona evidencia objetiva del proceso.

La epistemología social contemporánea refiere a un conjunto no siempre homogéneo de programas interdisciplinarios con raíces básicamente filosóficas y sociológicas, cuya finalidad global es indagar el papel que las relaciones sociales desempeñan en la producción de conocimiento, al tiempo que proveer de criterios normativos a la dirección y orientación de la actividad científica (BAIGRIE, 1994, p. 131). Las instituciones y sistemas formales de información se insertan en los modos de producción de comunicación de determinadas sociedades y tienen como objetivo particular la maximización de la utilidad social de lo que se denomina “registro gráfico”. La comunicación gráfica (concepto de Egan que permanece) son los medios por los cuales los individuos pueden obtener conocimiento más allá de su percepción directa. De esta manera, la epistemología social proporcionaría — a través de sus conceptos y teorías sobre las formas en que las personas usan los registros del conocimiento — un referente adecuado para la construcción de las técnicas y herramientas bibliográficas. Dicho de otra

manera, las técnicas bibliográficas deberían reproducir un lenguaje, lógicas, modos de interacción que emplean las personas en ambientes sociales concretos para apropiarse del pensamiento comunicado, por ejemplo, en el momento de la organización y representación de los registros gráficos y su contenido, mismos que deberían atender a los fines que le conceden las personas a dichos registros, propósitos a los cuales el servicio de información debe ajustarse (FALLIS, 2001, p. 177). En consecuencia, este campo de investigación propuesto por Egan, y luego Shera, y desarrollado por sociólogos y filósofos, se erigió sobre el fundamento de las prácticas informativas.

Shera sostuvo que el bibliotecario debía poseer una comprensión total del proceso mediante el cual las imágenes — personales y sociales — son construidas y que ese saber transita por el conocimiento de las formas en que las personas usan los documentos y la forma en que los documentos afectan a las personas (BUDD, 2002, p. 94). Él identifica dos problemas que requieren una solución para conseguir este tipo de conocimiento:

- ❖ El problema de la cognición individual: comprender cómo una persona efectúa cambios en su estado de conocimientos personal.
- ❖ El problema es el de la cognición social, cuya solución requiere un entendimiento de las formas en que una sociedad conoce.

El segundo problema, el de la cognición social, es enunciado por Shera en su famosa expresión: “la sociedad, como un todo, alcanza una comprensión perceptiva de su ambiente total a través de los medios mediante los cuales una sociedad, consigue un entendimiento de la totalidad de los estímulos que actúan sobre ella” (1970, p. 86). Jonhatan Furner — quien ha propuesto para la bibliotecología una fundamentación alternativa a la epistemología social, cercana a la filosofía de la información — trata de simplificar el problema que señala Shera, ateniéndose a la teoría Kenneth Boulding, quien parte de la consideración de que la teoría general de los sistemas “es el armazón de la ciencia”, y esto deviene en la cuestión de “cómo una imagen compartida, consensuada, es construida y mantenida por una sociedad” (FURNER, 2002, p. 12). En ambos casos, el uso de los documentos es una de las categorías de análisis principal que habría que examinar. Este problema dual, que se aboca a las imágenes personales y sociales, debe ser resuelto por la bibliotecología, con el objetivo instrumental de adecuar las técnicas, herramientas, productos y servicios bibliográficos a ellas, es decir, éste debió ser la utilidad

programática de la epistemología social descrita por Shera, cuestión que no logró resolver. En sus últimos años, Egan, a partir de la pedagogía progresista del filósofo John Dewey, aceptó la idea de que sólo se podría alcanzar la plena democracia a través de la educación y la sociedad civil, no obstante, la muerte truncó sus ideas de una educación bibliotecológica con un alto grado de científicidad.

Furner ha establecido enfáticamente que estas ideas yacieron de la mente de Margaret Egan y no de Shera (2004, p. 792-809). Dado que Shera fue asistente de investigación del célebre demógrafo Warren S. Thompson, estuvo fuertemente influido por la teoría de la transición demográfica y el desarrollo de la sociedad bajo el régimen post-industrial. Por su parte, Egan era experta en sociología, principalmente, en el funcionalismo estructuralista de Talcott Parsons, quien sostenía que las sociedades tienden hacia la autorregulación, así como a la interconexión de sus diversos elementos (valores, metas, funciones). Para Egan, la autosuficiencia de una sociedad está determinada por necesidades básicas, entre las que se incluyen la preservación del orden social, el abastecimiento de bienes y servicios (incluidos los bibliotecarios), la educación como socialización y la procuración de la misma (EGAN; HENKLE, 1956, p. 142). La mancuerna Egan/Shera nunca publicó alguna monografía u opúsculo cuyo tema exclusivo fuera la epistemología social. La mayoría de sus aportaciones en este rubro aparecieron como retazos dispersos en diversas revistas especializadas, ponencias o capítulos de libros.

## **Conclusiones**

Si se contribuye al desarrollo de la filosofía de la información, la bibliotecología, a su vez, puede llevar a cabo la tarea de desarrollar su propio fundamento teórico desde el interior. La filosofía de la información respeta y propicia un rescate de la identidad bibliotecaria. Si bien, uno de los argumentos de los detractores de la filosofía de la información como discurso fundamental para la bibliotecología es que no guarda relación con la identidad y tradición de la bibliotecaria, hay que precisar es que no guarda relación con la visión socio-epistemológica de Shera, pero no por ello se distancia del discurso bibliotecológico. Es Shera quien se aparta de los orígenes de la epistemología social y de la bibliotecología misma. En cambio, Floridi sí guarda una afinidad sorprendente con autores nucleares que componen la columna vertebral de la filosofía de la

bibliotecología como Bliss, Danton, Egan o Nitecki. De hecho, el lugar que propongo para la filosofía dentro del corazón de la bibliotecología, el “lugar desconocido”, es descrito de forma asombrosa por Nitecki en su modelo de una metabiblioteca de tal forma que describe los objetivos que hoy se plantea la filosofía de la información.

A lo largo de la travesía que se recorrió en este trabajo, se insistió recurrentemente en un doble esfuerzo, que es, en realidad, parte de uno solo: la epistemología social no puede ser, ni teóricamente ni en la práctica, la disciplina fundamental para la bibliotecología; y que la filosofía de la información no es sólo una alternativa sino la mejor opción. También se argumentó que la epistemología social no está tan arraigada en las raíces teóricas de la bibliotecología como se supone, más bien está arraigado al pensamiento Jesse Shera. Establecer que la incompatibilidad entre la filosofía de la información y la epistemología social (como la entendía Shera) es un suficiente argumento para decir que la propuesta de Floridi no es viable sería decir que Shera representa a la filosofía de la bibliotecología. Pero Shera no es el *summum* de la teoría bibliotecológica, por el contrario, éste desvió la propuesta de la epistemología social de Egan y la convirtió en una versión menos densa, llena de omisiones conceptuales, y descontextualizada de los esfuerzos previos por construir una filosofía de la bibliotecología. Para afirmar que la filosofía de la información es una propuesta que respeta la identidad bibliotecológica, y que incluso guarda una relación íntima con ésta, ha sido necesario precisar que Shera es quién no guarda un vínculo estrecho con las propuestas filosóficas de la bibliotecología, ni siquiera con las de su colega Egan o las propuestas epistemológicas sociales más contemporáneas. Esa es una de las razones por las que ha sido difícil proponer una evolución lógica de la propuesta de Shera, puesto que difícilmente, con sus confusiones conceptuales, se puede determinar una genealogía teórica. Lo más claro de lo expuesto anteriormente se manifiesta en el hecho de que Shera no se preocupó por estructurar un *continuum* entre **datos – información – conocimiento**, sino que sólo se limitó a equipar a la información y al conocimiento. Esto resulta en una fundamentación teórica muy endeble, puesto que para la bibliotecología es necesario definir conceptos claves tales como información y su correlato con los procesos cognoscitivos. El lenguaje especializado de una disciplina ocupa un lugar preponderante para el discurso de su fundamentación, puesto que es la herramienta con la cual se designarán los conceptos que la constituyen.

La filosofía de la información, pese a lo que expresan autores como Ian Cornelius, está íntimamente vinculada a la genealogía del pensamiento filosófico-bibliotecológico. Es más, parece una versión evolucionada de las ideas seminales de Bliss y Danton — antecesores de Shera —, de los mismos bosquejos de Egan y del imaginario de Nitecki. Maneja una afinidad tan sorprendente con ellos que es posible observar una estela dibujada a manera de una columna vertebral, y en la que Shera aparece aparte, dado que conceptualmente él mismo se aisló al desierto.

La filosofía de la información, pese a lo que expresan autores como Ian Cornelius, está íntimamente vinculada a la genealogía del pensamiento filosófico-bibliotecológico. Es más, parece una versión evolucionada de las ideas seminales de Bliss y Danton — antecesores de Shera —, de los mismos bosquejos de Egan y del imaginario de Nitecki. Maneja una afinidad tan sorprendente con ellos que es posible observar una estela dibujada a manera de una columna vertebral, y en la que Shera aparece aparte, dado que conceptualmente él mismo se aisló al desierto.

## Referencias

- ADAMS, F. Information and knowledge à la Floridi. **Metaphilosophy**, v. 41, n. 3, p. 331-344, 2010.
- BAIGRIE, B. S. Social epistemology, scientific practice and the elusive social. **Argumentation**, v. 8, n. 2, p. 125-144, 1994.
- BLISS, H. E. **The organization of knowledge and the system of the sciences**. Nueva York: Henry Holt and Company, 1929.
- \_\_\_\_\_. As to philosophy of librarianship. **The Library Quarterly: Information, Community, Policy**, v. 5, n. 2, p. 232-235, 1935a.
- \_\_\_\_\_. The system of the sciences and the organization of knowledge. **Philosophy of Science**, v. 2, n. 1, p. 86-103, 1935b.
- BUDD, J. M. Jesse Shera, social epistemology and praxis. **Social Epistemology**, v. 16, n. 1, p. 93-98, 2002.
- COSSETTE, A. **Humanism and libraries: an essay on the philosophy of librarianship**. Duluth: Library Juice, 2009.
- DANTON, J. P. Plea for a philosophy of librarianship: Philosophia vero omnium mater artium. **The Library Quarterly: Information, Community, Policy**, v. 4, n. 4, p. 527-531, 1934.

EGAN, M. E. The library and social structure. **The Library Quarterly: Information, Community, Policy**, v. 25, n. 1, p. 15-22, 1955.

EGAN, M. E.; HENKLE, H. H. Ways and means in which research workers, executives, and others use information. In: SHERA, J. H.; KENT, A.; PERRY, J. W. (Ed.). **Documentation in action: conference on the practical utilization of recorded knowledge: present and future**. Nueva York: Reinhold, p. 137-159, 1956.

EGAN, M. E.; SHERA, J. H. Foundations of a theory of bibliography. **The Library Quarterly: Information, Community, Policy**, v. 22, n. 2, p. 125-137, 1952.

FALLIS, D. Social epistemology and library information science: how to clarify our epistemic objectives. In: ANNUAL CONFERENCE OF THE CANADIAN ASSOCIATION FOR INFORMATION SCIENCE, 29., Québec. **Proceedings...** Québec: Université Laval, p. 175-183, 2001.

FLORIDI, L. On defining library and information science as applied philosophy of information. **Social Epistemology**, v. 16, n. 1, p. 37-49, 2002a.

\_\_\_\_\_. What is the philosophy of information? **Metaphilosophy**, v. 33, n. 1-2, p. 123-145, 2002b.

\_\_\_\_\_. Library and information science as applied philosophy of information: a reappraisal. **Library Trends**, v. 52, n. 3, p. 658-665, 2004.

FULLER, S. **Social epistemology**. Bloomington: Indiana University, 1988.

FURNER, J. Shera's social epistemology recast as psychological bibliology. **Social Epistemology**, v. 16, n. 1, p. 5-22, 2002.

\_\_\_\_\_. "A brilliant mind": Margaret Egan and social epistemology. **Library Trends**, v. 52, n. 4, p. 792-809, 2004.

GODIN, B. The knowledge economy: Fritz Machlup's construction of a synthetic concept. In: VIALE, R.; ETZKOWITZ, H. (Ed.). **The capitalization of knowledge: a triple helix of university-industry-government**. Gloucestershire: Edward Elgar, 2010. p. 261-290.

GOLDMAN, A. I. **Epistemology and cognition**. Cambridge: Harvard University, 1986.

\_\_\_\_\_. Why social epistemology is real epistemology. In: HADDOCK, A.; MILLAR, A.; PRITCHARD, D. (Ed.). **Social epistemology**. Inglaterra: Oxford University, p. 1-28, 2010.

HEROLD, K. Librarianship and the philosophy of information. **Library Philosophy and Practice**, v. 3, n. 2, p. 1-15, 2001. Disponível em: <[www.webpages.uidaho.edu/~mbolin/herold.pdf](http://www.webpages.uidaho.edu/~mbolin/herold.pdf)>.

MACHLUP, F.; MANSFIELD, U. **The study of information: interdisciplinary messages**. Nueva York: Wiley, 1983.

MARDONES MARTÍNEZ, J. M. Epistemología social de la ciencia: el paradigma científico, T. S. Kuhn. In: \_\_\_\_\_. **Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica**. Barcelona: Anthropos, 2007. p. 194-207.

MORÁN REYES, A. A. **Disquisiciones sobre filosofía de la información y epistemología social**. 2013. Tesis (Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información) – Colegio de Bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

SHANNON, C. E. **Collected papers**. Nueva York: Institute of Electrical and Electronics Engineers, 1993.

SHERA, J. H. What is librarianship? **Louisiana Library Association Bulletin**, v. 24, n. 3, p. 95-97, 1962.

\_\_\_\_\_. **Libraries and the organization of knowledge**. Londres: C. Lockwood, 1965.

\_\_\_\_\_. **Sociological foundations of librarianship**. Nueva York: Asia, 1970.

\_\_\_\_\_. Egan, Margaret Elizabeth (1905-1959). In: WYNAR, B. S. (Ed.). **Dictionary of American Library biography**. Littleton: Libraries Unlimited, 1978. p. 158-159.

\_\_\_\_\_. **Los fundamentos de la educación bibliotecológica**. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990.

\_\_\_\_\_.; EGAN, M. E. A review of the present state of librarianship and documentation: introducción. In: BRADFORD, S. C. **Documentation**. Londres: Crosby Lockwood, p. 11-45, 1953.

VALERO LUMBRERAS, A. **Epistemología social y política del conocimiento: un análisis del programa de investigación de Steve Fuller**. 2006. Tesis (Doctorado en Filosofía) – Departamento de Filosofía IV, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, España, 2006.

VON NEUMANN, J. **Collected works**. Nueva York: Pergamon, 1965. v. 5.

ZANDONADE, T. Social epistemology from Jesse Shera to Steve Fuller. **Library Trends**, v. 52, n. 4, p. 810-832, 2004.

Artigo submetido em: 05 mar. 2014

Artigo aceito em: 14 ago. 2014